



LANZAROTE

La isla de los contrastes

Es difícil, muy difícil, explicar en unas líneas y con unas imágenes estáticas, la belleza que encierra Lanzarote, la isla que le ofrece unas inolvidables vacaciones que dejarán en sus retinas una impresionante gama de colores y en su espíritu el imborrable recuerdo de unos paisajes únicos en los que se mezclan el agua y el fuego, en los que su inamovible paz se transforma en diversas gamas que la hacen diferente cada día, cada hora.

Lanzarote guarda para cada visitante un secreto, un paisaje inédito, unos momentos felices que el que recorre su geografía puede encontrar en cualquiera de sus playas, en los campos de lava, junto al blanco de sus salinas o el verde de sus palmeras; en la visión extraordinaria de la Cueva de los Verdes, el Janubio o la Batería del Río; contemplando el Golfo o la Montaña del Fuego.

Lanzarote es la isla de los contrastes: junto al rumor del agua en las doradas arenas de sus extensas playas; late la llama escondida en la tierra; en sus áridos valles calcinados, se alzan grandes oasis cubiertos de verdor y junto a las bombas volcánicas crece el dorado fruto de la Geria.

Pero Lanzarote, reincidiendo en sus contrastes, no sólo ofrece al visitante su extraña e inigualable belleza, sino que le ofrece también la comodidad de la vida moderna en núcleos turísticos y en hoteles como el Gran Hotel Arrecife o el Lancelot Playa que brindan todas las ventajas que el turista pueda desear.

